

fico (de raíz presocrática) para la poesía, como cuando se plantea vivamente la cuestión surrealista.

A Prados le debe el 27 la actitud ética, pues, pese a su ideología marxista, no quiso militar en ninguna opción de izquierdas, prefiriendo un apostolado civil y cordial de enorme influencia entre la juventud de su entorno. Prados, en el contexto de lo español, es como un gran místico: una paradoja difícil de entender fuera de la temperamentalidad de lo hispano.

Próximo el año 25, su padre le instala una pequeña imprenta, *Sur*, aún hoy en activo bajo el nombre de *Dardo*, y es en *Sur* donde se hace la revista *Litoral*. No es fácil entender cómo una publicación de una tirada apenas de doscientos ejemplares pudo ser tan decisiva para el futuro de la literatura española. En sus suplementos editan por primera vez Lorca, Cernuda, Aleixandre, y el propio Prados. Quizás nos ayude a comprender su estilo y su manera adelantada de concebir el arte, el nombre de dos de sus ilustradores: **Picasso** y **Dalí**.

La revista tiene dos épocas en España, y un gran intento de continuidad en México. Es justo decir que la nueva revista, que hoy se acoge al antiguo título, nada tiene que ver con la plataforma editorial del 27.

Málaga no sólo aporta al 27 una revista y una plataforma editorial, sino que incrementa su número con tres poetas imaginativos y brillantes.

5. La guerra civil (1936-1939) y la dictadura que le sobreviene obligan en lo geográfico a la diáspora de los miembros del 27. Prados y Cernuda descansan en tumbas compañeras en un cementerio de México. Los restos de Salinas reposan en los Estados Unidos; Alberti, tras largos años en la Argentina e Italia, es hoy el último sobreviviente del grupo. Incorporado nuevamente a lo español, Alberti da pruebas, a sus muchos años, de una gran vitalidad. Guillén, después de un largo exilio, murió en Málaga. Dámaso Alonso permaneció en España, y aun ajeno a la vida política, puso con *Hijos de la Ira* un grito de esperanza para una juventud vigilada por un aparato censor, incluso, del pensamiento. Cuando en el año 1977 la Academia Sueca premió a Vicente Aleixandre con el Nobel, muchos españoles, amén de saber que con ello se reconocía la labor de un gran poeta, pensaron que también se estaba premiando a otros escritores tan grandes como él: sus compañeros entrañables de generación.

INGMAR SÖHRMAN

Encuentros culturales hispano-suecos¹

Ingmar Söhrman är romanist, språk- och kulturvetare, doktorand i spanska vid Uppsala Universitet och sedan 1989 lektor i svenska vid Universitetet i Alcalá de Henares i Spanien. Han är bl a författare till *Sverige och de romanska kulturerna* (1989).

Ya en la época del imperio romano existían contactos comerciales y culturales entre el Sur de Europa y el Norte. Se notan influencias romanas en el arte escandinavo en el siglo IV d. C. Se han encontrado tesoros de monedas romanas en los países nórdicos y sobre todo en la isla de Gotland, una entre otras indicaciones de que floreció el comercio entre las dos partes de Europa durante mucho tiempo. Desde Escandinavia se exportaban ámbar, pieles y pelo humano para postizos y cuerdas.²

Más tarde llegaron los vikingos a las costas españolas.³ En España no se empleaba la palabra *vikingo* sino la palabra árabe *madjus* que significa *mago pagano*.⁴ En crónicas árabes se cuenta de las luchas con los vikingos.

A mediados del siglo IX, los vikingos invadieron las costas ibéricas. Primero fueron a La Coruña, de donde tuvieron que huir, ya que la ciudad era demasiado fuerte. Otras ciudades menos afortunadas como Lisboa, Cádiz y Sevilla tuvieron que rendirse, aunque posteriormente los ciudadanos lograron echar fuera a los vikingos, que volvieron a su tierra.

Veinte años más tarde, los vikingos regresaron, pero entonces las costas ibéricas estaban mejor protegidas y sólo lograron devastar Algeciras. Tuvieron que ir a Marruecos y a Italia, donde además fundaron un pequeño reino. Después de casi cien años volvieron los vikingos, devastando Santiago de Compostela y saqueando la costa asturiana.

En la Edad Media hubo pocas relaciones entre los países. Sin embargo, se viajaba en ambas direcciones, y entre los primeros monjes que llegaron a Suecia en el siglo XII había españoles, mientras que unos cuantos suecos fueron como peregrinos a Santiago de Compostela. Uno de ellos era Santa Brígida, una de los pocos santos de origen sueco, quien fue a Santiago a principios del siglo XIV. La obra de Santa Brígida, escrita en latín, es un tesoro de la literatura sueca medieval. No fue ella la única que peregrinó a Santiago pero sí la más conocida.

En la literatura de las *sagas* se menciona, de vez en cuando, la ciudad de Santiago, y España aparece como lugar exótico. En la literatura medieval, también en Suecia se utilizaban fuentes francesas que a veces trataban temas españoles.

En el siglo XVI, el interés español se dirigió hacia el nuevo continente en el oeste, y no quedó gran interés por el lejano Norte. No obstante, existían contactos entre los países, y Felipe II trató de aliarse con el rey sueco Juan III.⁵ Seguramente creció el interés de Felipe II por los países del norte cuando Juan III (hijo del rey Gustavo Vasa, que 50 años antes había expulsado la Iglesia Católica y permitido la creación de una Iglesia Luterana nacional), trató de restablecer el catolicismo.

Hay, sin embargo, otra tradición importante — la goda. Durante muchos años y por varias razones, las raíces visigodas jugaron un papel primordial en la vida política y cultural de España. Según esta tradición, los visigodos provenían originalmente de Suecia, razón por la cual existía en España un cierto interés por Suecia. También desempeñó España un gran papel en el aumento de los conocimientos sobre los primeros suecos (o godos), ya que a partir del siglo XIII fue la *Historia Gothica* del cardenal Rodrigo Ximénez de Rada la que en Suecia durante muchos siglos fue la fuente principal de la antigua historia de los suecos.

Un acontecimiento bastante anecdótico, en cuanto a las raíces góticas, ocurrió en el concilio de Basel en 1434, cuando los españoles y los ingleses luchaban por ser los más prestigiosos. Entonces los españoles se apoyaron en su origen godo como argumento, lo que hizo reaccionar a los suecos. El obispo Nikolaus Ragvald insistió en una mejor colocación de siales en aquel concilio, ya que él representaba al verdadero rey godo, a lo que contestaron los españoles que ellos eran los primeros debido a que provenían de los godos que se habían atrevido a emigrar, y, por consiguiente, eran más valiosos y prestigiosos que los que se habían quedado en el país. Los españoles salieron vencedores de la discusión, por lo menos aquella vez.⁶

También el último arzobispo católico de Suecia, Johannes Magnus, y su hermano Olaus tuvieron muchos contactos con eruditos españoles y se interesaron por el origen godo, interés documentado en la gran obra de Olaus Magnus sobre la cultura y el pueblo suecos, *Historia de gentibus septentrionalibus*. Esta descripción fue la fuente que utilizó el escritor español Antonio de Torquemada al escribir su libro *Jardín de flores curiosas*, obra que versaba sobre un tema nórdico y que usó, a su vez, Miguel de Cervantes como base, cuando escribió su *Persiles y Sigismunda*. Otros escritores españoles también utilizaron la obra de Olaus Magnus para informarse sobre los godos y escribir obras con temas godos o nórdicos.⁷

El mismo tema de los godos seguía de actualidad cuando en el siglo XVII, durante la Guerra de los treinta años, al caer en 1632 el rey sueco Gustavo II Adolfo, comandante de las tropas protestantes, surgió una imagen dividida de él en España, ya que por una parte

representaba el gran héroe godo procedente de la misma estirpe que los valerosos españoles y, por la otra, el terrible hereje protestante. Unos años después de la muerte de Gustavo Adolfo se publicaron dos libros y muchos poemas sobre este rey en España, y fue la imagen del héroe godo la que finalmente prevaleció.

Aún más grande fue el interés español por su hija, la reina Cristina, quien abdicó en 1654 para poderse convertir al catolicismo. El diplomático español Bernardino de Rebolledo, que era buen amigo suyo, la ayudó a decidirse a dejar el trono. Más tarde, ella se instaló en Roma, convirtiéndose en un personaje importante de la vida cultural romana. La vida de esta reina sueca inspiró al dramaturgo español Calderón de la Barca, que transformó su historia en una obra de teatro, *Afectos de odio y amor*.⁸ También otros escritores españoles trataron este tema. Antes de su abdicación, existía, además, la idea de hacerla casarse con el rey de España. La reina misma hablaba español, al igual que otros eruditos suecos, como Georg Stiernhielm, considerado el padre de la literatura sueca, puesto que él fue quien introdujo de veras el sueco como lengua digna de ser utilizada para escribir literatura. Había incluso escritores suecos que escribían poemas en español.⁹

La universidad de Uppsala, fundada en 1477 y durante dos siglos la única de Suecia, vivió una vida muy pobre en el siglo XVI, ya que a los reyes suecos de aquel siglo no les interesaba mucho la enseñanza superior. Sin embargo, el rey Gustavo Adolfo y su canciller Axel Oxenstierna, desde los principios del siglo XVII, impulsaron sus actividades, ya que Suecia, transformándose en aquella época en un gran poder, necesitaba diplomáticos y administradores. Hasta entonces se había dedicado principalmente a formar al clero. De repente surgió un nuevo interés por las lenguas modernas, y se crearon puestos de profesores de lenguas, primero de francés y unos años más tarde de español e italiano. Desafortunadamente desaparecieron los de español e italiano en el siglo XVIII.¹⁰

En consecuencia del creciente interés por las lenguas modernas y las culturas y sociedades contemporáneas, muchos jóvenes estudiantes y oficiales viajaron — por lo menos una vez en su vida — por Europa, considerándose esos viajes parte de su educación. Muchos se quedaron varios años en el extranjero y coleccionaron libros y otras cosas. Entre ellos estaba Johan Gabriel Sparwenfeld, famoso esclavista y aficionado a la literatura española. Se procuró una gran biblioteca española y tradujo obras españolas al sueco, entre las cuales se puede mencionar varios aforismos de Baltasar Gracián.¹¹

La costumbre de los viajes educativos se mantuvo también en el siglo XVIII, a pesar de que Suecia había perdido su papel de gran poder al morir Carlos XII en 1718. El más destacado sueco que va a

España en este siglo es Pehr Löfling, alumno del gran botanista Carl von Linné (o Linneo), “el rey de las flores”, quien vivió en Uppsala y fue padre del sistema sexual de las flores que hasta hoy día se emplea en el mundo entero para clasificarlas y describirlas. Linneo, que tenía muchos alumnos, envió a los mejores entre ellos a todas las partes del mundo a coleccionar plantas y a sistematizar las floras de muchos países. Löfling estudia primero la flora de España, más tarde la de Venezuela, y presenta sus resultados en el libro *Iter hispanicum*.¹²

En Latinoamérica, Löfling tuvo como sucesor al erudito español José Celestino Mutis, el primer científico latinoamericano de reputación internacional. Mutis se consideraba alumno de Linneo, pese a que nunca estuvo en Suecia ni conoció a Linneo personalmente, aunque mantuviera correspondencia con éste y con otros científicos suecos.¹³ Sin embargo, dos alumnos de Mutis, Clemente Ruiz Pabón y Juan José Elhuyar, estudiaron algunos años en Suecia. Elhuyar descubrió junto con su hermano el metal volframio, al que antiguamente se llamaba *tungsteno*, de las palabras suecas *tung* (=pesado) y *sten* (=piedra). Como resultado, el español Ramón de Múñibe Elhuyar fue enviado a Suecia por una sociedad científica vasca a estudiar minería. Sin embargo, Elhuyar también tenía un objetivo secreto — el de estudiar la fabricación de cañones.¹⁴

El escritor sueco Gudmund Göran Adlerbeth, colaborador literario del rey Gustavo III, escribió a finales del siglo XVIII la ópera *Cora och Alonso*, sobre un motivo latinoamericano.

Más importante para los contactos comerciales fue el puerto de Cádiz, donde hacían acopios de víveres los barcos de la Compañía Sueca de las Indias Orientales, dando así lugar a un intercambio de informaciones sobre uno y otro país.

Durante el siglo XVIII la vida cultural sueca estuvo orientada hacia Francia. Esta afición por Francia culminaba a finales del siglo, bajo el reino de Gustavo III, gran fomentador del teatro y la literatura. Con el siglo XIX y el romanticismo surgió una afición por las tierras exóticas, incluyéndose entre ellas no sólo regiones como Latinoamérica sino también países como España e Italia, que, a los ojos de un sueco de aquella época, podían parecer casi tan lejanos como América.

Suecia compró a finales del siglo XVIII una isla en el Caribe, San Bartolomé, que primero era remuneradora pero terminó convirtiéndose en una carga. Sin embargo, siguiendo la tradición de Linneo, el médico Samuel Fahlberg estudió la fauna y la flora e hizo un buen mapa de dicha isla.¹⁵ Cien años más tarde, el original botanista Erik Leonard Ekman sistematizó las floras de Cuba y Haití y descubrió más de mil especies hasta entonces desconocidas.

A través del puerto de aquella isla, Suecia vendió armas al ejército de Bolívar. Por otra parte, el general latinoamericano Francisco

Miranda visitó Suecia para estudiar minería, comercio y fortificación, y durante este viaje nació su interés por las cuestiones sociales.¹⁶

Ya a principios del siglo XIX, el rey Carlos XIV Juan vio el potencial comercial de Latinoamérica y envió agentes allí para investigar las posibilidades políticas y comerciales de aquel continente, en el momento en que se liberaban las antiguas colonias españolas.¹⁷ El ingeniero sueco Falmarc proyectó ya en 1827 un canal a través del istmo de Panamá por encargo de Bolívar, construcción que no se iba a realizar hasta casi cien años más tarde.

El oficial Thomas Fredrik Adlercreutz luchó en el ejército de Bolívar y desarrolló más tarde contactos entre Suecia, por un lado, y Colombia, Venezuela y Ecuador. Otros muchos suecos, principalmente oficiales y comerciantes, fueron a Latinoamérica a ganarse la vida. Varios entre ellos describieron, en libros publicados en Suecia, cómo era la vida de allí. Entre estas descripciones merece la pena mencionar el excelente libro de la novelista y ensayista Fredrika Bremer, que viajó a Estados Unidos y a Cuba, así como los libros de Carl Edward Bladh y Johan Adam Graaner,¹⁸ este último habiendo asistido a la declaración de independencia de Tucumán, en Argentina.

A finales del siglo pasado tuvo lugar una emigración sueca de destino bastante trágico. Los emigrantes se instalaron primero en Brasil, y más tarde se trasladaron a Misiones, a Argentina, donde sus descendientes siguen viviendo y donde aún, por lo menos los ancianos, hablan sueco. Existió allí, hasta hace menos de veinte años, una parroquia sueca con un pastor enviado desde Suecia. La vida allí no resultó muy agradable para los emigrantes. Muchos murieron de enfermedades, otros regresaron a Suecia, y la mayoría tuvo que trabajar duro para sobrevivir.¹⁹ Otro sueco, el arquitecto Henrik Åberg, tuvo mucho más éxito en Argentina. Construyó muchos edificios — entre otros la Casa Rosada, el palacio presidencial de Buenos Aires — y se hizo rico.

Varios exploradores y etnólogos suecos han documentado las culturas indias de Sudamérica, entre ellos Gustav Bolinder, Erland Nordenskiöld, y en las últimas décadas Rolf Blomberg, Lars Persson, así como el fotógrafo Jan Lindblad, cuyas películas sobre la vida de la selva resultan extremadamente interesantes como arte y como documentación de un mundo que está desapareciendo.

Muy desconocida es la pequeña emigración sueca a Cuba, a principios de este siglo. Estos emigrantes introdujeron la apicultura en Cuba.

En el siglo pasado Suecia descubrió la literatura española, y se publicaron varias traducciones del *Cid*, entre las cuales hay una hecha por el rey Oscar II, lo que llevó a Rubén Darío a escribir un soneto dedicado al rey y publicado en su libro *Cantos de vida y esperanza*.

España atrajo el interés sueco igual que el de muchos otros países cuando estalló la guerra civil, y de los 500 suecos que lucharon en las brigadas internacionales, un tercio murió. Hace unos años se erigió en Estocolmo un monumento a los suecos que cayeron en España durante esta guerra. El pintor sueco Torsten Jovinge documentó la España de 1936 en dibujos y en su diario, pero murió ese mismo año en Sevilla en circunstancias misteriosas. En los años 20, la pintora Vera Nilsson realizó unas de sus mejores obras en Málaga. Más tarde, otros artistas se dejaron influenciar por el arte español y el mexicano. Así influenció Salvador Dalí al llamado *Grupo de Halmstad*, con artistas como Stellan Mörner y Erik Olsson, y en los años 50 el arte mejicano del *Taller de gráfica popular* inspiró a varios dibujantes radicales como Lage Lindell y Svenolov Ehrén. Otros describirían la vida española cotidiana en dibujos como Torsten Billman y el poeta nacional sueco Evert Taube, quien sabía evocar tanto a los países mediterráneos y a Latinoamérica como a Suecia en canciones, cuentos, poesía y dibujos.

Ya el gran escritor August Strindberg estudia y documenta la cultura española y nuestros contactos con ella.²⁰ El autor popular Frank Heller escribió unas cuantas novelas sobre el imaginario aventurero sueco Filip Collin y sus relaciones con el Gran Duque de Menorca.

Bien antes de concedérsele el Premio Nobel a Camilo José Cela, se había traducido a varios escritores españoles al sueco, aunque hay que reconocer que en comparación con los autores ingleses, franceses o alemanes traducidos a esta lengua no eran muchos ni muy conocidos. En cuanto a la literatura sueca en España la situación es semejante o probablemente peor todavía. Se traduce a ciertos autores pero no son muy conocidos. Entre los modernos se conocen los nombres de Astrid Lindgren, Maj Wahlöö, Per Sjöwall y Lars Gustafsson, y entre los más antiguos August Strindberg y Selma Lagerlöf (y pasando a la edad media, quizá Santa Brígida). Hace falta mencionar a los introductores y traductores aficionados de la literatura sueca en España — Francisco Uriz, Marina Torres y Jesús Pardo — igual que a los introductores de la literatura hispánica en Suecia — Artur Lundkvist, Kjell A. Johansson y Jöran Mjöberg, entre otros.

Desde hace casi 30 años, España es un país turístico muy popular, y, aproximadamente, la mitad del turismo sueco al extranjero va a España, concentrándose en las Islas Canarias, las Baleares y la Costa del Sol. Madrid y Barcelona resultan bastante desconocidas, pero, últimamente, se nota un aumento considerable de interés por estas ciudades y por España en general en la prensa sueca. El correspondiente interés español por los países escandinavos es pequeño pero sin embargo creciente. Fue Jorge Luis Borges quien introdujo la cultura vikinga en el mundo hispanohablante,²¹ y más tarde surgió también

un interés por el sistema social y político sueco, lo que muestra el hecho de que casi la única palabra sueca que se utiliza en español moderno es *ombudsman*.

En cuanto a las empresas suecas, se puede constatar una tendencia creciente a establecerse en España. La importación sueca de mercancías producidas en España es de 60.000.000.000 pesetas y la correspondiente importación española de artículos suecos es de 80.000.000.000 pesetas. Las cifras para toda Latinoamérica son aproximadamente las mismas, aunque la importación sueca sea un poco más importante.

En Suecia viven hoy, en cifras redondas, 5.000 españoles, así como 30.000 latinoamericanos, de los cuales la mitad son chilenos. Casi 5.000 alumnos estudian español como lengua materna en las escuelas suecas, es decir el 80 por 100 de los niños hispanohablantes de edad escolar residentes en Suecia.

Unos 15.000 suecos viven en España, y hay escuelas suecas o escandinavas en Madrid, Fuengirola, Palma de Mallorca y Gran Canaria.

Hasta principios de los años 60 sólo se pudo estudiar español en las universidades suecas como opción dentro de la asignatura Lenguas románicas, pero después se crearon asignaturas propias para las lenguas francesa, española e italiana. Hoy día, unos 800 estudiantes estudian español en las universidades suecas y el número parece ir subiendo. Desde finales del siglo pasado, varios lingüistas suecos han dedicado y siguen dedicando gran parte de su tiempo al estudio del español, y unos pocos también al catalán y al portugués.

Desde los años 60, el español ha comenzado a competir con éxito en los colegios suecos con las lenguas tradicionales, el francés y el alemán, así que hoy unos 25.000 alumnos estudian español.

En España, el sueco no existe como asignatura sino sólo como una opción dentro de los centros de lenguas extranjeras. En la Complutense, en Madrid, se puede estudiar sueco desde hace diez años, pero no existe plaza fija de profesor de sueco. La universidad de Alcalá de Henares, en 1987, fue la primera universidad española en crear un lectorado fijo de sueco. Unos 30 alumnos estudian sueco en diferentes niveles en las dos universidades.

En los años 70, el interés de los suecos por el mundo hispano se orientaba sobre todo hacia Latinoamérica y el desarrollo de los países sudamericanos, pero últimamente, España ha venido llamando la atención de los suecos, y hoy el interés por España es notable.

En cuanto al interés español por Suecia, existe una actitud muy positiva, pero conocimientos relativamente escasos. Evidentemente el interés español se concentra en el Mercado Común, y mientras Suecia no entre en éste, las posibilidades de un aumento considerable

del interés por Suecia en España parecen pequeñas. Sin embargo, las relaciones comerciales y culturales se van intensificando.

Mucha gente viaja, sobre todo los jóvenes, haciendo del mundo un pañuelo. Otras culturas nos influyen directamente de un modo hasta ahora desconocido, y, por consiguiente, el interés por otros países, otras culturas y otras lenguas va creciendo. Estos contactos no son nada nuevo, sólo se han intensificado enormemente.

Y en cuanto a los contactos entre Suecia y el mundo hispanohablante podemos constatar que son intensos, muy antiguos y crecientes.

Notas

¹ Este artículo es, en gran parte, la versión española de la parte hispánica de la obra del presente autor, *Sverige och de romanska kultureerna*, Uppsala Multiethnic Papers, 18, Uppsala, 1989. Se le recomienda, al lector curioso, consultar la bibliografía amplia de dicho libro.

² A. Ellegård, "Det antika Grekland och de nordliga barbarerna", *Hellenika*, 46, 1988, p. 4-8.

³ En una de las novelas clásicas más populares en Suecia, *Röde Orm* (Serpiente Roja) de Frans G. Bengtsson, el protagonista, Röde Orm, un vikingo del sur de la Suecia actual, pasa por España y vive unos años entre los árabes en el sur de España.

⁴ J. Brönsted, *Vikingarna hemma och i härnad*, Stockholm, 1986 (1962), p. 31.

⁵ A. Julius, *Sverige med främlingsögon*, Stockholm, 1930, p. 24-29.

⁶ B. Losman, "Nicolaus Ragvaldi gotiska tal", *Lychnos*, 1967-68, p. 215-221.

⁷ J. Nordström, "Goter och spanjorer I", *Lychnos*, 1944-45, p. 257-280, y "Goter och spanjorer. Till den spanska goticismens historia II", *Lychnos*, 1971-72, p. 171-180.

⁸ J. Vising, "En Comedia om drottning Kristina av Sverige av Pedro Calderón de la Barca", *Örd och Bild*, 1926, p. 65-75.

⁹ T. Kleberg, "Spanska språket i 1600-talets Sverige", *Lychnos*, 1953, p. 18-49.

¹⁰ G. Taube, *Musik, dans, språk och andra akademiska färdigheter i Uppsala*, Uppsala, 1963.

¹¹ V. Jacobowsky, *J.G. Sparwenfeld. Bidrag till en biografi*, Stockholm, 1932, p. 123-152.

¹² S. Rydén, *Pebr Löfling. En linnélärjunge i Spanien och Venezuela 1751-1756*, Stockholm, 1965.

¹³ S. Rydén, "José Celestino Mutis och hans förbindelser med Linné och hans krets" *Svenska Linnésällskapets årskrift*, årg. XXXV, 1952, p. 31-38.

¹⁴ S. Rydén, *Don Juan José Elbuyar en Suecia en 1781-1782 y el descubrimiento del tungsteno*, Madrid, 1954.

¹⁵ S. Lindroth, *Kungliga Vetenskapsakademiens Historia 1739-1818*, II, Stockholm, 1967, p. 461-467.

¹⁶ G. Sahlín, *En frihetshjälte på studieresa. Francisco Miranda i Sverige 1787*, Latinamerika-institutet, Stockholm, 1988.

¹⁷ C. Vidales, *Bernadotte, San Bartolomé y los "insurgientes de Tierra Firme"*, Latinamerika-institutet, Informe no. 53, Stockholm, 1988.

¹⁸ J.A. Graaner, *Las provincias del Río de la Plata en 1816*, Buenos Aires, 1949; C.E. Bladh, *Republiken Chile 1821-1828*, Stockholm, 1837, y *Resa till Montevideo och Buenos Aires*, Stockholm, 1839.

¹⁹ G. Friberg, *Brasiliensvenskarna*, Växjö, 1988; G. Persson, *Svenska emigrantöden i Sydamerika*, Stockholm, 1970. Encontramos una descripción más literaria en Eyvind Johnson, *Se dig inte om*, Stockholm, 1936.

²⁰ A. Strindberg, "Spansk-portugisiska minnen ur svensk historia", *Samlade skrifter XXVII*, Stockholm, 1917.

²¹ J.L. Borges, *Literaturas germánicas medievales*, Madrid, 1989. La primera versión se publicó en 1951. Las traducciones de las sagas islandesas de L. Lerate y E. Bernárdez han hecho posible conocer este mundo vikingo también en castellano.

Otras obras consultadas

Almazán, V., *Gallaecia Scandinavica*, Vigo, 1986.

Clavería, C., *Estudios Hispano-suecos*, Granada, 1954.

Mörner, M., *Bilden av Latinamerika i Sverige*, Göteborg, 1980.

Paulin, A., *Svenska öden i Sydamerika*, Stockholm, 1951.

Runblom, H. & Svanberg, I. (eds), *Det mångkulturella Sverige*, Stockholm, 1989.

de Tejada Spinola, F. E., *Doce nudos culturales hispánico-suecos*, Salamanca, 1950.

M

Notas e información

Han sido defendidas en Suecia en los años 1988-1990 las siguientes tesis doctorales sobre temas de filología hispánica:

Gerhard Bauhr, El futuro en -ré e ir a + infinitivo en español peninsular moderno. Romanica Gothoburgensia XXXIX. Acta Universitatis Gothoburgensis. Göteborg, 1989 (tesis defendida en 1988).

Ken Benson, Razón y espíritu. Análisis de la dualidad subyacente en el discurso narrativo de Juan Benet. Universidad de Estocolmo. Stockholm, 1989.

Julio Millares, La máquina de la imitación. La analogía en don Quijote y el renacimiento. Universidad de Estocolmo. Stockholm, 1988.

Leonardo Rossiello, La narrativa breve uruguaya (1830-1880). Formas y direcciones. Universidad de Gotemburgo. Göteborg, 1990.